



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Imre Kertész • Pablo Arango • Tambor Vargas • Lupe Cajías • Alberto Medina Mendieta
Mario Ríos • Arnaldo Lijerón • Napoleón Cabrera

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVIII n° 463 Oruro, domingo 20 de febrero de 2011





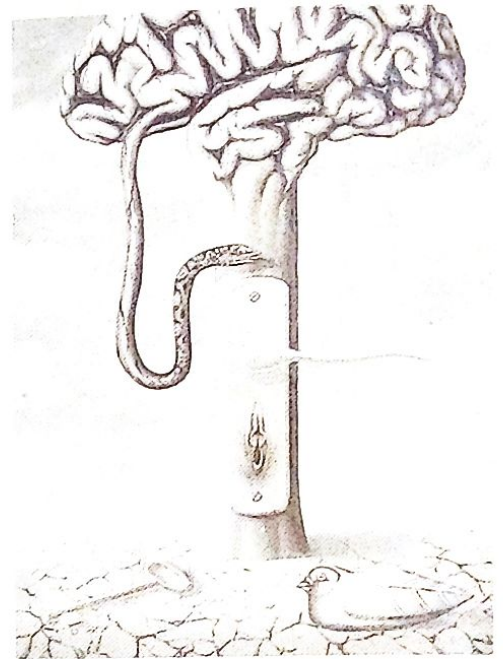
Concierto
Erasmus Zarzuela

Antisemitismo

Si no están dispuestos a considerar sus vidas privadas rotas, y su historia malograda por sus propios errores, si prefieren verlas como desgracias o incluso como maldiciones o fatalidades provocadas todas por fuerzas malignas y extrañas, entonces necesitan el antisemitismo.

Imre Kertész. Premio Nobel de Literatura 2002

Paradigma



Refugio de la sandeces, la flojera, la pereza, la simulación, el fraude y demás virtudes de la investigación científica. Los únicos científicos que se ven en la necesidad de decir todo el tiempo que son científicos son los afiliados a las ciencias sociales. Y para demostrarlo, vuelven a abrir la boca y dicen que están o bien cambiando de paradigma, o bien rompiendo uno. Le rompen, en todo caso, la paciencia a cualquiera y la columna al idioma. El diccionario no registra este último uso de la palabra, puesto que el trabajo del lexicógrafo es recoger el uso vulgar, no el especializado. Pero este uso singular, en el caso que nos ocupa, se ha vuelto el pasaporte de todo el que quiere ingresar a un círculo universitario. La epidemia ya alcanzó a las empresas y los comentaristas deportivos. Alejandro Gustavo Piscitelli, en una página de internet cuya única frase rescatable debe ser la que sigue, corta relaciones con la palabra después de haber sido uno de sus habituales. Cada vez que ahora escuchamos la palabra paradigma nos dan ganas de sacar un revólver y matar no sólo al concepto sino también a sus mensajeros.

De todos modos el efecto del uso prolongado se le nota en la ortografía y la redacción.

Pablo Arango. Bogotá, 1975. Profesor de filosofía.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
censilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Desde mi rincón:

Dudas, dudas...

TAMBOR VARGAS

El texto que sigue fue escrito, hace pocas semanas, para introducir la presentación de un libro. Después del acto alguien me comentó que había sido 'normalmente' riguroso con el autor del libro presentado. Y ésta fue una comprobación más de que el tema anda minado por todos lados. Porque, la disyuntiva que tuve que enfrentar era doble. En efecto, por una parte, exponerme a oír ese tipo de comentarios. No se trataba de si fui o no riguroso, sino de que hubo oyentes que creyeron que todo mi andamiaje 'teórico' había sido levantado para hacer caer sobre el pobre autor cuyo libro estábamos presentando. La realidad es que no estaba pensado más que como lo que es: una reflexión perpleja sobre las ambigüedades y aporías con que se topa quien acepta participar en ese tipo de actos rituales. Y por otra, quien quisiera soslayar ese tipo de malentendidos, deberá caer en otra situación no menos indeseable: la de no poder plantear nunca estas cuestiones. Porque si de lo que se trata es de evitar a como dé lugar el malentendido de algún asistente... ya me dirán cuándo le llegará el momento a las consideraciones que un presentador puede llegar a desear plantear.

No faltará quien diga que ocasión siempre la hay. Por ejemplo, dirá, organizando una conferencia específicamente para poner sobre la mesa ese tipo de 'angustias' de un presentador. ¿Qué puedo decir? En teoría, puede ser así; ahora, ¿y en la práctica? ¿Cómo convocar, cómo reunir como hipotéticos oyentes ni más ni menos que a quienes suelen serlo de presentaciones de novedades bibliográficas? Porque para ellos va destinada...

T. V.

* * *

No para llamar gratuitamente la atención, sino porque me parece una pregunta pertinente siempre que hacemos algo, empecemos preguntándonos: ¿qué se espera que sea la presentación de un libro? Y aun antes de cualquier respuesta hemos de seguir con las preguntas: ¿a quién pertenece establecerlo?: ¿a los organizadores de la presentación?, ¿al autor del libro presentado?, ¿a la editorial que lo ha impreso?, ¿al propio presentador? Ya podemos suponer que cada una de esas respuestas-preguntas

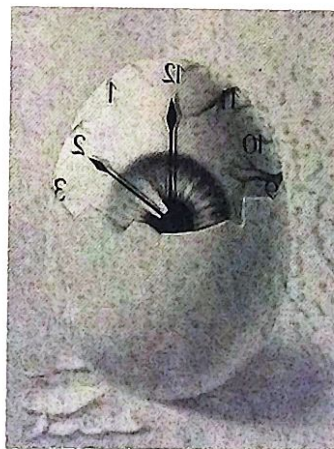
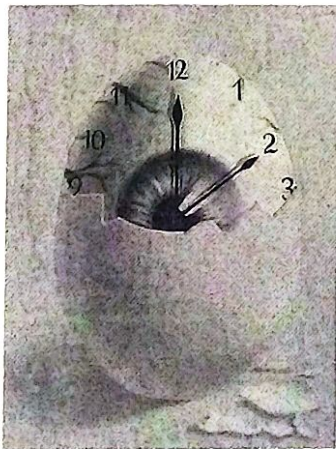
tiene su propia idea sobre lo que 'debe ser', por lo que tampoco así resolvemos la incógnita. Es decir, la abundancia de respuestas no impide quedar tranquilos con una.

Quizás alguien creerá avanzar algo en la búsqueda si pasamos revista a las fórmulas 'en uso'. Veamos: unos presentadores creen cumplir su tarea limitándose a reproducir lo que entienden que quiere decir el autor. Otros, en cambio, no contentos con tan 'humilde' quehacer, se elevan al quinto cielo de las más abstrusas teorías sobre cualquiera de las premisas que ha creído descubrir en el texto presentado. Y otros aprovechan la ocasión para sentar cátedra sobre alguna forma de entender la materia del libro que se presenta (puede ser tanto sobre cómo escribir una novela, sobre cómo debe plantearse la lucha a favor de la ecología o, ahora, sobre las razones para combatir el racismo y la discriminación). Otros, en cambio, prefieren encaminarse por una senda de rentabilidad asegurada: la de entonar una alabanza a los méritos del autor, que acaba saliendo del vergonzoso ejercicio poco menos que candidato seguro del próximo Premio Nobel de Literatura (si la materia es literaria; o de la Paz, si se trata de políticos; etc.).

Resulta, pues, que tampoco por esta vía es fácil llegar a una conclusión sólida: hay tantas fórmulas como casos o protagonistas. ¿De qué sirve que, frente a tantas posibilidades, uno añada la propia? Pero, ¿para qué habría que tener una propia cuando, en realidad, no parece existir ninguna norma? Vale más darse 'huelga', es decir: la libertad de enfocar en cada caso concreto una forma también concreta de salir del compromiso; porque no hay que olvidar que en esta clase de asuntos, suele primar aquel compromiso recíproco que supo expresar el frontis del cementerio surense: 'HODIE MIHI, CRAS TIBI'. Que aplicado a nuestro tema, significa: hoy te buscan para que presentes un libro ajeno; y mañana eres tú quien sale en busca de presentador del tuyo propio... Y a quienes has logrado esquivar con las más ingeniosas excusas, no puedes irles a 'fichar' para que se avengan a presentar un libro tuyo (a menos que se trate, porque también los hay, de aquellos individuos sedientos de figuración pública, listos para engancharse a cualquier

invitación para hablar ¡de cualquier tipo de libro y de materia!).

¿Qué podemos concluir de los factores expuestos? Según mi punto de vista, que **no hay ni puede ni tiene por qué haber UNA SOLA forma adecuada** de presentar libros. Pero también, que de ello no se deduce que CUALQUIER forma de hacerlo siempre cumple con la función (¿cuál será?) que le está asignada. Por mi parte, presupongo que esa función consiste en **informar a los asistentes sobre lo que ha querido y lo que ha logrado el autor** con su obra. Y dicho esto, hay que hacer saber también los peligros que acechan al presentador en ese cometido de presentar libros. Porque, efectivamente, existen una serie de tabús o prohibiciones. El primero es que **no debe entrar en complejidades a la hora de informar** sobre la materia de la obra, porque esto cansaría a un público que, supuestamente, ha acudido para pasar un rato placentero. El segundo; que **no debe ni siquiera entrar en el asunto si éste fuere escabroso desde alguno de los innumerables puntos de vista**. El tercero, que **no debe formular ninguna observación que pudiera dejar malparado al autor**; así, pues, el presentador, o bien se ha de abstener de formular ningún tipo de juicio valorativo; o bien, pasándose la honestidad por donde pueda, ha de transformar su 'veraz' juicio en una retahíla de encomios tan hinchados como disparatados. El tercero es que **no debe salirse del coto descrito por el libro presentado para plantear cuestiones de alcance más general**: así, las presentaciones logran permanecer en el plano de lo particular, personal. El cuarto es que **jamás debe atreverse a querer penetrar en las no-visibles intenciones del autor**, por debajo de los argumentos obvios, que se supone andan contenidos en su escritura. Si tantas modalidades y tantas prohibiciones asedian al pobre presentador, ¿cuál es el estrecho margen de maniobra que le queda?





Julio de la Vega Rodríguez

Puerto Suárez 24-03-1924
Monticullo- La Paz 11-11- 2010

Discurso leído por la escritora Lupe Cajías en el homenaje organizado por la Fundación Patiño y la Fundación Cajías para conmemorar los tres meses del fallecimiento del literato cruceño Julio de la Vega Rodríguez

En esta ocasión, la Fundación Cultural Huáscar Cajías, a quien tengo el honor de representar, no sólo cumple con su compromiso de trabajo por la memoria, sino que comparte la emoción de los familiares y amigos de Julio de la Vega, el gran poeta de El Monticullo.

Para nosotros, los Cajías, él no fue solamente un creador admirado y constantemente releído, sino el tío impecable de la niñez por su generosidad; de la adolescencia por su complicidad con todo género de rebeldías; de la juventud por su consejo para llegar a la belleza de la palabra; de la adultez por su risa cantarina inigualable; y de la vejez que ya pinta nuestro cabello porque supo combinar el silencio con el diálogo que acompañan y que enriquecen cuando se los conjuga en la justa medida.

Algún día le escribimos en un homenaje en vida que también auspició la Fundación Cajías: "Todos te amamos Julio" porque probablemente sea el único ser que conocimos y que conoceremos que careció de enemigos como careció de las emociones negativas de la envidia, la soberbia y la mezquindad.

Hace un par de décadas, me atreví a preguntarle de dónde extraía su fuerza, de dónde esas formas suaves y crispadas y esa figura que parecía desvanecerse, mientras caminábamos por su parque, nuestro parque, acá cerca, El Monticullo.

Las respuestas las anoté en una vieja libretita roja y por algún pudor nunca publiqué aquella entrevista. Hoy quiero recordarla porque sus respuestas nos dan pautas para entender al hombre y al creador.

La influencia de la Biblia

Dijo él, que su primer acercamiento a la literatura fue a través de la lectura permanente de la Biblia, aquel tomo tan grande que muchos citan, incluso condenan, sin conocerlo. David, que ama y danza, pero sobre todo Jesús y sus apóstoles del Nuevo Testamento.

Leía y releía las palabras del Maestro, las parábolas, el significado del amor por los demás, el sentido profundo de la vida que no se gasta en preocupaciones banales sino en el perfume de nardos que María, hermana de Lázaro, rocía sobre el Mesías. Aquel gesto que los demás consideraron un desperdicio y Judas reclamó porque el dinero pudo ser entregado a los pobres, fue defendido por Jesús porque ahí estaba su mensaje: la contemplación, la purificación, el rito cotidiano, la comunión, la presencia de la naturaleza que no necesita galas, como lucen los lirios en los campos; ni banquetes, como se alimentan los pájaros en las praderas.

Julio se detenía en aquellos párrafos, los más sencillos, que lo marcaban en su amor por todos los seres humanos.

En aquella ocasión re-

cordó como pocas otras veces la muerte de su hermano mayor, Julio Enrique, que vivió un suspiro y la costumbre fatal de esos años de repetir el nombre en el nuevo nacido: Julio Mario. Dijo que esa presencia espiritual fue parte de una melancolía infantil, contagiada por la madre que había padecido el dolor de la Virgen María: enterrar al hijo amado.

El Teatro

Me aseguró que su amor primero, aún antes que la poesía, fue el teatro y que preparaba piezas con o para sus hermanitos. Las iniciales fueron de tipo sacro, religioso.

Los poetas del Siglo de Oro lo inspiraron para escribir teatro en versos, costumbre que se llevó a Rosario, Argentina, cuando preparó obritas para su familia Rodríguez. También fue para un pariente, el primo Camilo Unzaga de la Vega, enfermo del corazón, para quien escribió una parodia: Camilo, Caminito, en 1939, cuando visitó Cochabamba.

Otra obrita perdida fue una compuesta para actuar con sus hermanos con el escenario, al amanecer, del colgamiento a Gualberto Villarroel en 1946.

Sin embargo, no era tan asiduo espectador de teatro como de cine, expresión que le parecía resumir todas las artes y a la que se había prendado desde una visita a Tartagal, Argentina. Su conocimiento de tendencias y artistas podemos ras-

trear en su novela "Cantango por dentro".

Comenzó con adaptaciones, ya poeta, a raíz de una solicitud de la artista Mabel Rivera para poner en escena el diario de Ana Frank, que él preparó desde la narrativa porque no conocía la obra teatral. Por azares del destino, y según la información que tenemos, la pieza no se estrenó.

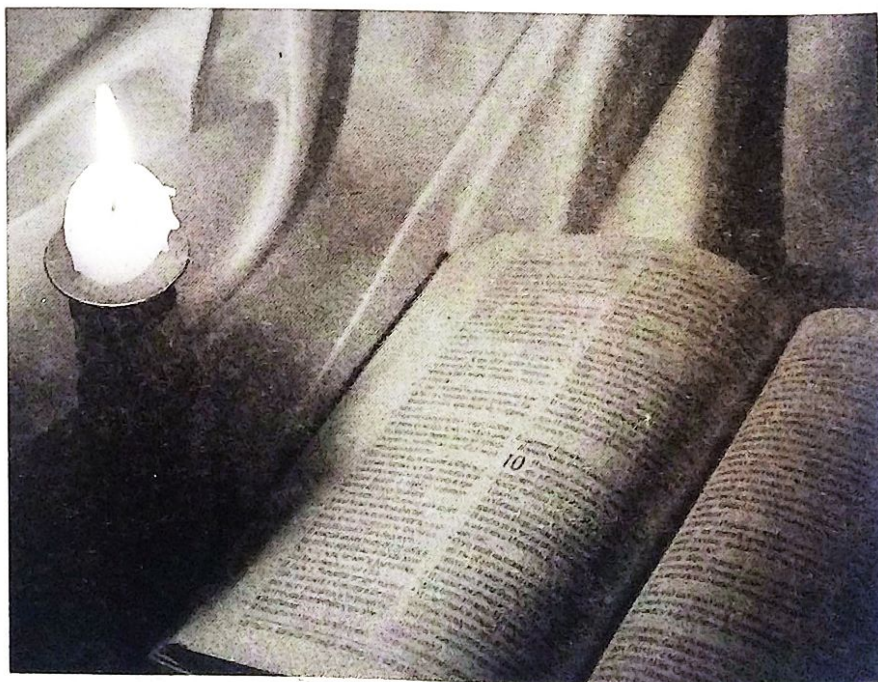
Aquella experiencia le dejó la huella para continuar con el teatro, alimentándose de sus conocimientos bíblicos, pasajes que convertía en preguntas para dar sentido a sus obras.

Algunas obras

De un concurso, nació "El sacrificio", que no sólo tiene un título cristiano sino que organiza doce confesiones y al final una traición. De 1963, fue puesta en escena en una magnífica representación dirigida por Eduardo Cassis en 1970.

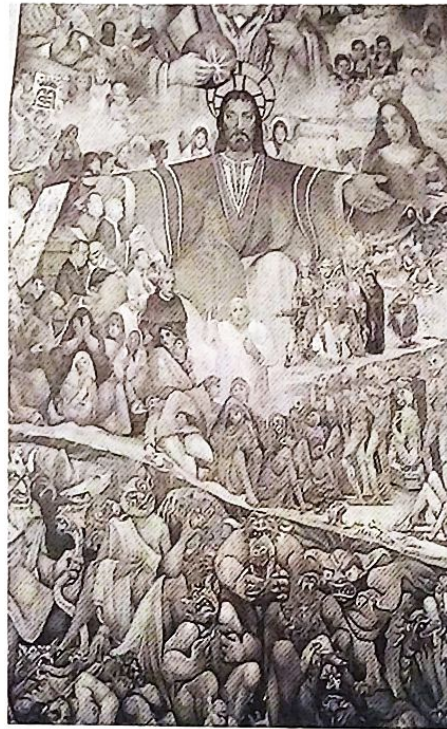
"Se acabó la diversión" fue una crítica al decreto de Hugo Banzer suprimiendo el festejo del Carnaval. "Hasta la diversión era clandestina", me comentó Julio. Cassis la llevó a escena con el título: "Con fuerza de ley" en 1973.

De todas, la más fuerte es "La Presa" sobre la represión política y la rebelión guerrillera que se inspiró por conocer a un muchacho que buscaba asilo político y fue interpretada por Tatiana Mancilla, nuera de otro gran amante del teatro, Alipio Medinaceli





Oruro – eres



*ORURO, eres el poder de tus brazos
eres geografía pura, magia cósmica
cielo ultramarino, tu altiplano infinito
más allá del horizonte se extiende.*

*Cuando irradia el fulgor de tu aurora
eres civismo, sentimiento y sacrificio
elevando tus brazos al cielo,
todo el mundo de pie te saluda.*

*Oruro, fuiste envidia de malignos dioses
Huari, tu destrucción procuró
inundaron sus huestes tus campos
como hormigas, batracios o reptiles gigantes.*

*Pero la justicia divina imperó
dioses buenos una hermosa ñusta enviaron
rayos, relámpagos y truenos sus armas fueron
con una onda y granito la maldad superó.*

*Oruro, eres el sustento de oriente y occidente
guardián de la frontera de nacionalidad defensor
tienes la mano extendida
no para pedir sino para dar.*

*Oruro, ancestral cultura eres un mundo vital
tierra milenaria de dioses originario
etnia de urus, muratos, chipayas y carangas;
eres realmente la enamorada del gringo y del gitano.*

*Oruro, en tus manos está la crispación dichosa del trabajo
de tu esfuerzo vives horadando tus pulmones
en profundidades abismales favores pides
al rey de las tinieblas –el Tío–*

*Oruro, tierra de promisión
eres tradición, mito y costumbre
de cóndores nido
eres folklore, música y danza.*

*Oruro, eres tierra de heroicos próceres
de poetas, artistas y dotados músicos,
por tu honor sus vidas ofrendaron
sus loas te cantaron y en lienzos te immortalizaron.*

*Si alguna vez lejos de ti yo me encuentro
diabladas brinco, morenadas bailo
tu rica gastronomía es manjar de dioses
paja brava, copajira y yarca, paisaje de tierra adentro.*

*Si alguna vez yo te canto
Adiós Oruro del Alma, te digo con alegría
que siempre volveré a tus calles
y pisaré tus arenas.*

*A ti patrona del alma
Virgencita del Socavón
te ofrezco entera mi vida
por mi Oruro, con devoción.*

*Alberto Medina Mendieta. Oruro, 1937.
Consagrado pintor y escritor.*

Mario Ríos Gastelú



Mario Ríos Gastelú. Oruro. Escritor y periodista. Premio Nacional de Periodismo 1992. Premio de la Fundación Manuel Vicente Ballivián 1996. Ha escrito entre otros: Novela, *La sombra del Buicolizor*. Ensayo, *Creadores de luz, espacio y forma; Propuestas y tendencias del arte boliviano a fines del milenio*. Narrativa, *La orquídea y la muñeca*. Poesía: *Interludio de las estaciones y Cabalgata de las sombras*.

Tanka

- 1
Una calandria
cantó sobre la puerta
que era del sol
contando la historia
en sostenido mayor
- 2
Juega con niños
purifica tu alma
aún muy oscura
para comprender penas
del que sabe amar
- 6
Agonizante
en la tarde andina
sonríe el sol
pues llega el reposo
en doradas sábanas
- 7
En toda noche
sueño el mismo sueño
lleno de amor
pero ya está muerto
o tal vez no nació
- 10
Tejo recuerdos
allí está el lago
frías sus ondas
con sus botes sin velas
oración en la boca
- 12
En laberinto
de hojas lanceolada
un zorzal se llevó
la más bella orquídea
con humedad de luna
- 13
Yo soy del ande
donde la brisa cuenta
con frío acento
historias de arrieros
hablándole a Dios
- 16
Ya resplandecen
acuarelas de Dios
en el cósmico
lienzo nocturno
de la noche callada
- 18
Dulce figura
aceitinada
tiñe mis manos
bajo el crepúsculo
cómplice de un amor
- 19
Pintura galante
desnuda la belleza
reconocida
como soplo divino
del creador del mundo

Haiku

- 5
Aún tengo edad
para amarte joven
sin contar años
- 6
Serás siempre tú
la presencia callada
de mis latidos
- 7
De qué me sirvió
amarte en sueños
si ya desperté
- 8
Aunque me amas
dureza de piedras
lanza tu mirar
- 9
Lucen de azul
las oraciones sacras
a Candelaria
- 10
Fue mi plegaria
agua bendita en las
perlas del lago
- 15
Mira paisajes
respira aromas
lo firma Dios
- 17
Lloró la imagen
la tristeza de niños
sin pan ni amor
- 20
Los grillos templan
violines en la noche
de primavera
- 21
En la ópera
el muerto resucita
con los aplausos
- 23
Hay monumentos
que perpetúan toda
la humillación

La escritura poética japonesa, impulsada en el periodo de la Restauración Meiji en 1868, prolongada hasta los años de 1890, tuvo origen en los poemas denominados Haiku y Tanka que datan de una antigüedad de mil años. Se tiene confirmado que corresponde al poeta Shiki el haber dado el nombre de Haiku a esta poesía. Se dice que estos poemas no exigen puntuación ni mayúsculas por tratarse de versos surgidos en conversaciones, pero desde el momento en que van impresos, escritores como Jorge Luis Borges, Octavio Paz y Mario Benedetti, usaron mayúsculas al iniciar cada poema o referirse a nombres propios, lo cual cambia la estructura de esta poesía.

El Haiku consiste en un poema breve de 17 sílabas, organizadas en tres versos, dos de ellos de 5 sílabas y uno de siete. Respecto al Tanka, tiene como referencia literaria una escritura que consta de 31 sílabas escritas en cinco versos, en la métrica 5-7-5-7-7.

En los siglos posteriores lo divino fue tomado en cuenta, considerando a la Naturaleza, emisora de percepciones muy sensibles para los seres humanos quienes, de hecho, transmiten estremecimientos emocionales ligados al amor; como también, a lo contrario de aquel sentimiento.

Mario Ríos Gastelú

Cuando la ancestralidad se vuelve magia y compromiso con los hombres de hoy

Presentación del poemario "El cazador de sueños" escrito por Homero Carvalho Oliva por el académico Arnaldo Lijerón Casanovas en adhesión al Bicentenario de Trinidad de Mojos

No encuentro otras palabras para llamar a este nuevo y vibrante poemario en prosa de nuestro amigo Homero, **El cazador de sueños**, en cuyas páginas hallamos todas las tonalidades esmeraldas que irradia por doquiera esta tierra de nuestras raíces étnicas y culturales.

En el dilatado y legendario universo del Gran Mojos, hubo un tiempo muy lejano en que las inundaciones fueron consideradas bendiciones del cielo. Fue un tiempo en que la imaginación humana fue capaz de levantar una formidable civilización que hizo de las aguas el principal elemento de su vida, de sus trabajos y de sus grandes transformaciones en el paisaje.

Homero, este incansable cazador de sueños, nos describe con elegantes y embriagadas metáforas en su anterior libro de **Los reinos dorados** aquel escenario cuando la vida se iba haciendo vida con el transcurso de los días, cuando las cosas que configuran este escenario panteísta de Moxitania iban emergiendo en el pensamiento y tomaban formas y sentido cuando los hombres las iban nombrando.

¿Qué irresistible encantamiento produjeron entonces las páginas de **Los reinos dorados**, porque ahí conocimos cómo aparecían aquellas magníficas leyendas que escucharon y buscaron con ansiedad los hombres barbados, que un día llegaron de allende los mares, cuando sus carabelas extraviaron su rumbo hacia el país de las especias y los sedas polícoras!

¿Qué leyendas se habían tejido entonces! El Gran Mojos, el Gran Patití, Eldorado, el Imperio de Enín, Candyre, las Islas de la Canela, entre otras, que después y ahora siguen siendo buscadas en pequeñas manchas urbanas en la llanura o entre aquellos parajes cuando las montañas se van transformado en selvas y biodiversidad, al conjuro de las lluvias.

¿Qué nos traen ahora las páginas del poemario en prosa titulado **El cazador de sueños**, de nuestro feliz autor movima?

Mal grado de lo que pudieran pensar algunos, para nosotros es imposible estar al margen de nuestras culturas indígenas ancestrales. Nacimos y crecimos entre sus flautas, pífanos y paichachises que saturaban de melodías y coreografías nuestras festividades patronales. Nacimos y crecimos entre el embrujo de sus lenguas y palabras, aunque desconocidas en sus sentidos, fueron haciéndose eco cotidiano en las ventriculas y aurículas de nuestros sentimientos. Imposible permanecer indiferentes ante la existencia de los pueblos indígenas, en las diversas regiones del departamento, cuando cada quien lleva en el fondo del baúl un retazo de tipoy o de camijeta, configurando el indiscutible sincretismo del mestizaje.

Es más, en no pocos casos, este mestizaje biológico es superado con el ardiente sentimiento hacia las expresiones culturales autóctonas, reflejadas en la diversidad de circunstancias, cuando estamos de mantel largo en nuestras tradiciones religiosas y folklóricas.

En cuanto al poemario que motiva esta velada cultural, hay en sus páginas miradas renovadas en la perspectiva de una valoración integral de las culturas indígenas, pero de modo concreto, de la cultura indígena movima, en cuyo regazo antropológico se inspira la magia y el compromiso de la ancestralidad de Homero, o si no, les invito a escuchar el primer verso del poemario en prosa:

"Aya Alla: Kwa, ¿cómo están, hermanos? Yo soy Kaw-

mol, que en mowi: maj, la lengua de los míos, quiere decir "el que lo sabe", descendiendo de los *Yalauma*, guerreros de la lluvia, capaces de desaparecer en las tormentas y caer sigilosos sobre el enemigo. Vengo de la *bama'yas*, un lugar en el que el mundo parecía haber nacido. Soy el *paketa* de mi pueblo, el contador de historias, siembro las palabras semillas en la memoria de mi gente, para que no olviden lo que fuimos y sus pensamientos propaguen las metáforas que fabulan nuestro origen y destino, haciendo florecer sus diálogos.

Pero algo más escuchemos de la estirpe antropológica de los personajes principales de esta obra:

"Los *paketas* también somos *heysikwampas*, soñadores. Ensueño nos permite entrar en el *bawrawa:wa*, el alma de la gente, que es una parte pequeña del alma de los pueblos. Desde niños fuimos entrenados para llamar a los sueños y para interpretarlos. Los sueños se dominan con palabras y por eso somos grandes cazadores de palabras, porque debemos tener sabiduría al hablar, así como los cazadores la tienen al saber elegir al animal que irán a cazar. Las palabras convocan y vienen con el sueño, el *heysi* bienhechor, donde nos llegan como lluvia de imágenes. En los mismos sueños debemos reconocer cuáles son las apropiadas para contar las historias que habrán de narrarnos para siempre. Al despertar, las palabras ya forman parte de nuestro vocabulario.

"Los *paketas* somos uno, somos *ahura:ni*, inseparables desde el primero hasta el último, que soy yo. Hablo, narro, *ajlomachet* y, a través de mí, lo hacen todos los que fuimos. Todos somos *alla:kwa*, hermanos en el tiempo. Siempre fue así y así será. Somos los guardianes de las tradiciones y los sueños y cuando alguien sueña tiene que *ajsi:kwa*, contarnos su sueño para que interpretemos el lenguaje de las bestias, los ríos y los árboles".

Si acaso en **Los reinos dorados** Homero invoca el espíritu de Toñito, su amado progenitor y nuestro entrañable amigo contador de sueños, reflejando con ello no sólo el amor filial sino la honestidad y enaltecimiento intelectual hacia su ilustre padre, en **El cazador de sueños**, Homero profundiza en los sueños y forma parte de aquella necesaria labor que los pueblos han asignado a sus historiadores.

Leal, orgulloso y comprometido con sus ancestros, tanto es así que Homero está en franco aprendizaje del eufónico idioma movima, nuestro feliz autor de esta noche, va más allá del planteamiento que hace el genial autor de **El Hablador**, el ya anunciado Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, pues la crítica especializada ha visto absorbida en esa narrativa su inclinación hacia la irremediable asimilación al mundo del progreso y la posmodernidad de las poblaciones indígenas del Perú amazónico, en este caso de los Machiguengas, en una pérdida progresiva de sus atributos identitarios.

Nuestro *paketa* cambia, a partir de las cualidades esenciales de la antropología profunda de los movimas, aquella que trasciende los simples matices folklóricos que vemos en las fiestas patronales. Homero accede al microcosmos de sus ancestros y revela con cariño, con respeto, con entusiasmo, con admiración, con esperanzas, con sentido vital, todo lo que le es intrínsecamente primordial en sus vidas y su futuro, para seguir siendo pueblos que supieron ensamblarse en cada elemento de esta naturaleza repleta de verde, sobre todo en esta cósmica urdimbre de ríos, de pampas, de bosques y de cielos

azules y abiertos al porvenir.

¿Quién lo creyera, amigos y amigos, quién lo creyera que por esta maravillosa cuenca atraviesan y bañan con sus aguas dulces una sorprendente cantidad de ríos navegables, tantos ríos, arroyos, lagunas y humedales, que sería difícil encontrar otra región fluvial en el planeta, como la del Gran Mojos!

Pero en **El cazador de sueños**, también podemos encontrar una diferencia notable con **Cien años de soledad**, la extraordinaria novela colombiana que creó el realismo mágico en la literatura universal. Macondo es y pudiera ser cualquiera de nuestras pequeñas comunidades perdidas en la inmensidad de nuestros acostumbrados aislamientos y abandonos. Gabriel García Márquez tuvo el genial talento de hacer de su historia, una historia universal, no por el imaginario en el cual se mueven sus personajes, sino por la deslumbrante narrativa de cosas y vidas cotidianas.

Salvando las honorables distancias que ya existen desde el género y el tratamiento literario, en **El cazador de sueños** Homero hace de esta abandonada amazonía boliviana, y dentro de ella la de la etnia movima, un canto de afirmación y esperanza del cosmos ancestral de esta cultura, nos descubre a través de un diálogo y búsqueda sicoanalítica y poética la autoctonía profunda, que no es resabio de algo que fue sino vida plena proactiva y asertiva en creciente recuperación.

Este proceso humanizante arrancó con la Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad de 1990, cuando Mojos-Beni recorrió los caminos de la patria, en ascenso desde los 155 metros sobre el nivel del mar, hasta tramontar la cumbre andina, para golpear con firmeza y convicción los gruesos y oxidados aldabones del epicentro burocrático nacional. Mojos-Beni despertó la aurora de la pluriculturalidad e interculturalidad que sigue iluminando el horizonte de nuestra historia contemporánea, pero lo hizo sin exabruptos racistas ni poses contradictorias y desconcertantes como viene aconteciendo.

Termino mi comentario compartiendo uno de los últimos versos de este palpitante poemario en prosa de Homero, publicado por el Grupo Editorial La Hoguera de Santa Cruz de la Sierra. He aquí la cita:

Ha llegado la noche y mis palabras se han detenido en la penumbra esperando a una visitante. La mujer viene de mi pueblo y trae una buena noticia. ¡Alegrémonos todos! Sus palabras y su sonrisa afirman que no soy el último guardián. Ojalá, *law sha Allah*. Dice que hay un recién nacido a orillas del río Yacuma que ha sido soñado por el pueblo como el nuevo *paketa*. Dicen que los *anu metsi metske*, los arcilleros del pueblo, ya preparan el barro que habrá de moldearlo como un recipiente de palabras e imágenes para, cuando yo muera, convertirlo en un *paketa* y *heysikwampa*.

Felicidades, amigo Homero. Felicitemonos también nosotros porque obras como ésta insuflan aliento y marcan el derrotero y el porvenir de nuestros pueblos.

EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

La música en la Edad Media

El Cristianismo

El cristianismo favoreció la música por considerar que contribuía a la sublimación de las almas, aunque primitivamente solo admitiera la música vocal. Durante los primeros siglos era *homofónica* (sonidos representados sucesivamente), pero desde los siglos IX al XIV pasó a ser *polifónica* (sonidos expresados de modo simultáneo). Asociada a la liturgia, la música cristiana fue alimentada por las tradiciones judías y los cantos populares. Los *salmos* recogían versículos del Antiguo Testamento y las *letanías* adoptaban el estilo popular pagano; el *Gloria in excelsis* era propiamente cristiano.

La *antifona* vino a ser una breve sentencia encuadrada en el canto de un salmo. Fue iniciado en Antioquía y propagado por San Ambrosio en Occidente. Si alternaban dos coros de fieles, el canto era *salmódico*; si el diálogo se establecía entre un coro de fieles y otro de jóvenes sacerdotes, el canto era *responsorial*. También se cantaban himnos compuestos por el obispo milanés *San Ambrosio*. Esto produjo deformaciones del sentimiento religioso, por ello, a fines del siglo VI, el papa San Gregorio el Grande dispuso su depuración seguida de una codificación útil. Así aparecieron dos libros: el *Antifonario*, que reunía las piezas para coros, y el *Cantatorium*, con salmos para solo. Desde entonces los fieles se limitaron a entonar los finales. Más tarde se escribieron libros para las plegarias diurnas y nocturnas de los montes.

Canto gregoriano

Mientras en Oriente la música bizantina se desarrollaba con características propias, desde el año 800 la reforma gregoriana se impuso en Occidente. A principios del siglo X, *Notker el Tartamudo* y *Tutilo* se distinguieron en Saint-Gall por sus *secuencias* y *tropos*. En el siglo XI se precisó la notación, y en los dos siguientes se renovó el repertorio por iniciativa de *Adam de Saint-Victor* y *Santo Tomás de Aquino*.

En el siglo XIV, el canto gregoriano perdió su flexibilidad al contacto con la música medida y la polifónica, a la vez que

la lengua vulgar hacía retroceder el idioma latino. Aun antes del siglo XVI, algunos himnos quedaron aprisionados entre las líneas divisorias de compás, no obstante los propósitos del Concilio de Trento, hasta que los *benedictinos de Solesmes* desarrollaron, a fines del siglo XIX, la pureza primitiva a las melodías. El papa Pío X encargó a los benedictinos *Dom Joseph Pothier* y *Dom André Mocquereau* la preparación de una edición oficial, que fue impuesta por el *motu proprio* de 22 de noviembre de 1903.

La Europa Occidental solo adoptó para la música religiosa el género diatónico y eliminó el cromático y el enarmónico. El canto gregoriano daba tantos *modos* diferentes como notas constituían la escala nueva, lo cual modificaba la colocación de tonos y semitonos. Los *modos gregorianos* tenían semejanza con los modos griegos, pero seguían una dirección ascendente comenzando por la escala constituida sobre la nota *re*. Los cantos gregorianos se redujeron a dos géneros: los *recitados* o *salmódicos*, declamados sobre una misma nota, y los *cantos melódicos*, que incluían himnos, antifonas, kirie, gloria, credo, aleluyas, tractos, etc.

El canto gregoriano era opuesto al canto mensural, de ahí su nombre de *canto llano*; tenía un ritmo libre y desconocía *los tiempos fuertes* y *los tiempos débiles*, pero comprendía una sucesión de alturas y ondulaciones más o menos acentuadas. *Redimida de toda traba material*, la frase gregoriana se imponía por su fluidez y por su línea ondulante. La interpretación melódica y rítmica de esos antiguos textos musicales inspiró a autores como Dom Pathier, Dom Mocquereau y Amédée Gastoué.



Mijalazem Balbaste. Un solo de jazz

La que pide justicia

Bailar es anterior a toda civilización. Toda cultura crea sus danzas. El baile vulgar se estiliza y es espectáculo. La música bailable se torna arte propio.

¿Necesita el ser humano la belleza? ¿Qué es lo bello? Por rápida que sea una reflexión sobre estas preguntas, nos conduce a descubrir que, además del hambre y el sueño, tenemos necesidades hondas, postergadas por otras más superficiales. Los ensayos de movimiento de un niño que baila sin saber qué es el baile muestran la raíz de la danza, anterior a todo razonamiento.

La música nace del canto, que tiene los mismos principios del baile, o sea elegir los gestos (musculares o sonoros) para sacar de sí mismo un contenido interior que pugna por salir. Eso lo sabe un salvaje, que canta o baila sin leyes ni estudios. La música danzante del disco adjunto es muy elaborada y casi no parece relacionarse con esos impulsos primarios, por eso es aconsejable escucharla sin detenerse en los autores, los intérpretes, ni siquiera su propósito, entonces podremos reconocer en el cuerpo el gesto que acompañaría esa música si no hubiera tanto miedo de expresarnos con él. Una vez escuchado de esta manera, sin ánimo crítico, sólo entonces vale la pena comparar a Schubert con Tchaikovsky, o a un director con otro.

El baile nace de la interioridad del ser, lo representa con tal fuerza que podemos creer en la sinceridad del que baila porque *bailando no se puede mentir*. Otras artes permiten mejor el fingimiento. Quizá por eso no se mezclan bien con el baile, salvo la música. Pero hay un obstáculo mayor: la inutilidad de la palabra, gran productora de mentiras. De la danza nunca se puede hablar con justicia y verdad completas. Por eso *las historias del arte no se ocupan jamás de la danza* y pocas veces de la música. Como si fueran parientes pobres.

El lenguaje oral o escrito no puede sino aproximarse a la música o a la danza, sin alcanzar nunca a traducirlas por completo. Esta divergencia se ha hecho mayor con los siglos. Es probable que la antigua Grecia y las culturas orientales hayan producido una conciencia estética capaz de hermanar el goce de la tragedia, el canto, la música y las artes visuales como la pintura y la escultura. Pero Europa no ha conservado esa unidad. Por eso la danza queda casi escondida y es mirada como un *arte menor*, poco digno de ser objeto de la crítica y, mucho menos, de la reflexión filosófica.

Napoleón Cabrera en: *El Músico*.
Revista Noticias 984. Argentina.